

Húm. suelto, 15 cts.

Atrasado, 25 cts.

EL ARTE



TAURINO

DIRECTOR

Manuel Alamo (PACO PICA-POCO)

ADMINISTRADOR

Joaquin Gutiérrez de Valle

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ESPECTÁCULOS

Reclamos y comunicados á precios convencio-
nales.—Pagos adelantados.
Véate el anuncio de la última plana.

Redacción, IMPERIAL 3

Los autores responden con su firma de sus es-
critos.—No se devuelven originales.
Toda la correspondencia al Director.



Enrique Vargas, MINUTO

MINUTO

Para hacer más breves estos apuntes biográficos, trasladamos á nuestras columnas algunos párrafos del bien escrito artículo de don Braulio de Lara, publicado en el número 1.º del año V de *El Toreo Comico*:

«Comenzó el bravo Minuto la tarde del 30 de Noviembre de 1890, en que tomó la alternativa de manos del famoso Fernando Gómez (el Gallo), en la plaza de Sevilla, matando superiormente cuatro toros con motivo de haber sido herido el Gallo. En esa corrida dió Vargas á conocer sus envidiables facultades, su habilidad extremada y su valor nada común, circunstancias todas que empezaron á interesar á la afición y muy especialmente á las Empresas.

Como consecuencia natural de ello, en la temporada que acaba de ultimar, lejos de haberse cumplido las adversas profecías que Enrique entendió razonable despreciar, hubo de tomar parte nada menos que en 27 corridas, con ocasión de las cuales, y según datos periodísticos que tenemos á la vista, ha matado 60 toros, mediante 57 estocadas, 13 medias estocadas, 11 pinchazos y 12 descabellos, alternando en ellas indistintamente con Cara-ancha, Gallo, Mazzantini, Guerrita, Espartero, Fabrilo, Torerito y Jarana, en las plazas de Madrid, Sevilla, Barcelona, Málaga, Alicante, Dax (Francia), Calatayud, Isla de San Fernando, Huelva, Almería, Lisboa (Portugal), Salamanca, Orán y otras; siendo muy significativo que en la plaza de Alicante, el 21 de Septiembre último, mató *él solo* seis toros, raro privilegio de que únicamente disfrutaron, no todos, sino alguno de los diestros de primer orden que inspiran grandes deseos de admirar repetidamente sus faenas en una misma tarde.

Los lauros recogidos por Minuto en esas 27 corridas, los regalos que ha obtenido y las ovaciones que ha escuchado, superan en número al de las corridas en que ha tomado parte, y, por tanto, sería ocioso hacer mención prolija de los hechos con que ha conquistado las glorias esculpidas en las primeras páginas de su historia taurómaca.

Límitándonos en su virtud á los acontecimientos más salientes de la extinguida temporada de 91, consignaremos en primer lugar un pase redondo y otro de pecho que dió en los medios de la plaza de Salamanca, á un toro que dominaba en más de media vara la estatura de Minuto, teniendo éste ambas rodillas clavadas en la arena.

Conste también la corrida que toreó con Guerrita en Dax (Francia) el 1.º de Septiembre: en ella rayó Minuto á tanta altura, que obtuvo durante toda la tarde una continuada ovación y el honor de ser obsequiado con medalla y diploma por el Presidente del Sindicato, Sr. Passicos.

De igual manera debe significarse el heroísmo de Minuto al tomar parte en la corrida celebrada el 26 de Abril en la plaza de la capital del Principado de Cataluña. En esa corrida toreó Minuto teniendo en supuración la herida que él mismo se infirió con el estoque en la plaza de Madrid al esquivar la acometida que un toro le hizo en el acto preciso de estar brindando á la Presidencia. En dicha corrida, en la de Barcelona, le fué á Enrique imposible matar el último toro.

Para probar su valentía y vergüenza por estar herido, le bastó sobradamente con los dos primeros, que mató superiormente, dejando agradablemente impresionada y satisfecha á la Empresa, que había solicitado con gran interés su concurso en el espectáculo.

Finalmente consignaremos que en la citada corrida de Alicante, en que Minuto mató los seis toros, fué honrado por el Presidente del Especta-Club con un valioso regalo consistente en un rico estuche de oro cincelado.

Agreguemos, pues, á todos estos loores la excepcional circunstancia de que Enrique Vargas no ha sufrido, propiamente hablando, ninguna cogida en sus 27 batallas; añadamos, asimismo, que no ha experimentado el sonrojo de haberle sido retirado un toro vivo al corral, como ha sucedido á matadores de fuste, algunos *muy altos*, y agreguemos, por último, que muy lejos de estos contratiempos consiguientes á la profesión, no ha tenido ni aun el simple accidente de escuchar aviso al-

guno con ocasión de la muerte de los 60 toros que ha estoqueado, y habremos de convenir, discurrendo con sana lógica y con santa imparcialidad, que Minuto ha venido á probar que para ser matador de toros no se necesita estatura gigantesca, sino habilidad, arte y corazón, cuyas tres cualidades encarnan precisamente en la notable, aunque diminuta, figura de Enrique Vargas.

Las Empresas que en este año lo han contratado, quedaron altamente satisfechas, lo mismo que los buenos aficionados; y es seguro que si algunos de éstos no le han visto, se apresurarán á verlo en la temporada próxima del 92, para que todos se convenzan de que dicho novel matador ha venido á robustecer el axioma de que *un hombre chico puede ser un gran hombre*.

Pues bien: ese gran hombre, tauromáquicamente hablando, es Enrique Vargas (Minuto).

En la presente temporada ha trabajado gran número de corridas, alternando con todos los espadas de cartel y en las principales plazas de España.

Las corridas de toros

PROPIAS DE NUESTRO CARÁCTER

Entre todos los espectáculos que se celebran actualmente en los pueblos cultos, ninguno se amolda al carácter y costumbres de los españoles como el de las fiestas taurinas, y, sin embargo, no hay otro más combatido por propios y extraños y en tan diversas formas, unas veces buscándole el ridículo y otras recogiendo las notas de un falso sentimentalismo y de una humanidad incomprendible.

Si los detractores de las lidias de reses bravas fueran exclusivamente los de otras nacionalidades, fácil nos fuera adivinar la intención de sus tenaces críticas; pero como también los hubo, y aún contamos algunos en nuestra patria empeñados en atacarlas con inaudito cinismo, nuestra protesta es justa, y para ello vamos á dedicar algunas líneas con el leal objeto de analizar, aunque muy á la ligera, el por qué de nuestros entusiasmos y la arraigada afición que sentimos por todo cuanto se relaciona con un espectáculo que con razón sobrada llamamos *Nacional*.

A la era de crueldad y barbarie que implantaron nuestros antecesores en los horribles tiempos de la Edad Media, no cuidándose en la lucha por la vida de otros recursos que aquellos que le prestaba el temple de una espada en sus cazas del hombre contra el hombre, vino á ponerle freno formidable otra raza tan belicosa como audaz, pero de superior cultura, que supo enseñarnos la labranza de los incultos campos, la industria, las ciencias y las artes, de que antes carecíamos, amoldando á la par nuestras antiguas costumbres á las suyas propias, á sus usos y á sus fiestas tan originales como características.

Hé aquí el origen de las corridas de toros, como probado está por renombrados escritores.

A las fiestas públicas con que los musulmanes celebraban sus triunfos y alegrías, sucedieron las justas y torneos y todas las demás clases de

empresas caballerescas peculiares á nuestro carácter y en donde hallóse ocasión para mostrar el valor y gentileza ante la bella adorada ó la que en hondos suspiros ahogaba pasión veheméntísima por el glorioso vencedor.

Nada más lógico sino que el pueblo se extasiase en la contemplación de tan grandiosos espectáculos, y sintiera en sus pechos ardiente emulación de honor y gloria.

Mas la lucha cruel del hombre contra su semejante, cuando no existe causa poderosa que á ello obligue, no se avenia á nuestros sentimientos ni á la aurora de progreso que ya se vislumbraba. Entonces tomaron incremento entre nosotros las corridas de toros.

Estas fiestas, que demuestran palmariamente la nobleza y el valor español, unidos á la destreza, serenidad y astucia, medios adecuados para burlar á la fiera en lucha franca, son las que nos hacen singulares entre las demás naciones.

Quitarle á los españoles las corridas de toros, sería confundirnos en el abigarrado montón de insípidas costumbres que se diferencian de las nuestras por lo faltas de animación, color y vida.

Allí, en el hermoso é imponente circo, alumbrado por el radiante sol de España; agitándose en los asientos, esmaltados con los vistosos y variados colores de los trajes femeniles, una multitud que lanza exclamaciones de entusiasmo ó temor, de protestas ó de aplausos; revueltos confundidamente las edades y los sexos y las ansiosas miradas fijas en la arena para no perder el menor lance de la lidia; en este lugar, repito, el pueblo español, que á ninguno desmerece en altos dotes de cultura y de progreso, se complace dignamente en ver á la fiera rodar en tierra mortalmente herida por el certero golpe del valiente lidiador.

Y es que en este supremo instante acude á nuestra mente la idea sacrosanta del orgullo que sentimos por haber nacido en esta tierra de generosidad é hidalguía.

BEN-RAJEB.

Cara-ancha

Arrogante y esbelto en su figura, con arte y majestad pisa la arena, y el público entusiasta se enajena viendo en el circo la gentil postura.

No en todos ví su tauromaquia pura ni lidiador con alma tan serena, que la brega formal, para ser buena, de Campos pedirá magistratura.

Recuerdo que una vez citaba á un toro y el furioso cornúpeto embistiendo, desplomadoá sus piés cayó en la plaza.

¡Aquí de los toreros el decoro! Fué una magna estocada recibiendo, sepultando el estoque hasta la taza.

CAPÓTILLO.



APRECIACIONES

No me refiero á las que hagan los periódicos der gremio resperto ar trabajo de los diestros (ó siniestros) que tomen parte en una corria; sino á aquellas que se jasen en er café ó al aire libre, por argunos sujeto.

He dicho mal: porque si estuvieran sujeto sería mejó; pero andan suertos por esos mundos é Dios pa darle er tostón á tó er género humano.

No se paran pa desagerá, sino que hablan esbocaos.

Como los pencos, cuandó los bureles le llegan á lo vivo.

—Cudíao que la estocá que dió er Chiri, fué güena ¿verdá?

(Hay que arvertí que fué en las costilla.)

—¡Lástima que le resultara una mijita caía! —dise otro.

—No fué caía, fué trasera—añade el otro punto.

—¡Miá que trasera! Lo que estaba era baja.

—Vamos, pa terminá (dise un desajogao) acaben ustés de desi que fué en er rabo.

—Usté lo que es muy esagerao, porque estuviera el estoque donde estuviera, er caso fué que entró bien y salió rosando los costillare.

—Eso de los costillare es un infundio, como to lo que usté dise. ¡Si se tiró dende er Baratillo!

—No señó. Er se perfiló con er pitón i quierdo, supongamos, éste. Usté tiene aquí er pitón, ¿eh? Pues bien, hizo así ¡jú! y ¡zás!

—Lo que le voy á dar á usté es una mascá que le voy á rompé la jeta. Usté me ha tomao á mí por otro.

Y así acaban siempre.

—Oye tú, er Paquillo puso un par aquí (señalando pa la parma é la mano)

—Home, ahí me paese que no sería.

—Es un suponer.

—¡Ya!

—Lo que yo te digo es que no hay pareja pá él.

—Yo le buscaría de güena gana una pareja é la guardia civí, pa ve si lo espavilaban y le jasian eferto.

Nunca logran ponerse de acuerdo.

Solamente oyendo á estos barbíanes, es como pué uno jacerse cargo é la cosa.

—Eso sí que es un mataor, bravo y seco:

—¿Quié usté cayá? Eso es un Juan é las Viña, un torero apócrifo, y si es seco que lo remojen.

—Usté dise eso porque lo vió toreá er domingo, que salió en la plaza é mala manera. Ya usté ve, se había cortao unos cayo malamente y no podía ni siquiera rozá los pie por er suelo.

—Pue que hubiera salió con zancos. Yo me

gasto la guita pa ve torea no pa ve un mamarra-cho.

Eso de que los que discuten nunca puean transijí, es cosa corriente.

Unos encuentran disculpable lo malo que jaga fulano, y sensuran igual faena ejecutá por zutano y á otros le pasa tó lo contrario.

A lo mejó, en er café, se arma una é botellaso limpio que tiembla el orbe.

—Aquellos picaores de otros tiempo, güenos ginete, gente é fuerza, con unos brazos que paesian é bronce, eso ya no le veremos más.

—Ni farta que jasen, porque no le jasían sangre ni á un tomate.

—¿Pus y los toros? Aquéllos sí que eran toros, los de mi tiempo.

—Pero, compare, ¿usté ha sio eso alguna ve?

—Heme, si to lo va usté á echá á guasa no hemos dicho na.

—Er Zancajoso pasaba é capea, galleaba, sartaba con la garrocha, banderilleaba, mataba y lo jasía to.

—Acabe usté de desí que hasta regaba la plaza.

—No señó. Solamente tenía un deferto y también lo digo.

—¿Cuál?

—Que no pareaba más que por un sitio.

—¿De dónde era?

—Per derecho

—Pus yo creía que era de la Puerta é la Macarena.

Y así se llevan jasta que se cansan.

—El *escritor* tal se conose que está mu arrimao á Matita, porque no jabla más que de él en los papeles.

—Eso es, y á los demás que los ajorquen.

—Er tío ese es un gañote. Güenos cuartos le sacará.

—Por dos pesetas va de aquí á los quintos infierno.

Pa ellos no es na verdá más que lo que les tiene cuenta.

Por eso apresian las cosas según le paesen mejé.

Y despué é tó, jasen bien. No tienen ellos la culpa.

MAGRITO.

¡OH, AFICIÓN!

—Muchacha, tráeme el sombrero cordobés color aceituna, la chaquetilla verde botella y el bastón de estoque, que son las tres, y dentro de poco va á comenzar la corrida: anda de prisa, Agapita.

—Jesús, qué hombre; me estás volviendo loca completamente.

—Cállate, so...

—¿Qué voy á callarme por un maleta!

—¡Maleta! ¡Ha dicho usted maleta, siendo un aficionado de los pocos buenos que existen!

—Tú lo que eres es una corteza de limón que no vales para nada.

—¡Ingrata!..

—¡Presumido!

Los dos esposos se miraban fijamente cuando un fuerte campanillazo resonó en la estancia de los cónyuges.

—Liberto.

—¿Qué pasa?

—Aquí está el sastre que viene á cobrar el pantalón café con gotas de leche, y dice que de hoy no pasa.

—¿La corrida?

—¿Que corrida ni que niño muerto? que no se marcha sin cobrar.

—Pues dile que está bien.

—No me comprometas, Liberto.

—Bueno, que vuelva otro día ese becerro.

—¡Caballero!..

—No me insulte usted que yo soy un aficionado á nuestra favorita fiesta, y lo mismo meto la cabeza por el tubo de un quinqué, que le pongo á usted un par de banderillas en todo lo alto.

—¡Es que!..

—Sí, que se va usted á marchar enseguida de mi casa, mamarracho.

—¿Y la cuenta?

—¡Nicolasa! dile á la señora que le pegue á este señor un golpe con los zorros, á ver si se va de mi lado, y si así no se marcha, que le dé un vaso de agua de Loeches.

—¡Mire usted!

—¡Qué, qué!

Liberto coje al sastre por el cuello y lo introduce de cabeza en la tinaja de la cocina, con asombro de su esposa, que dice:

—¡Nicolasita! anda ve y avisa al maestro veterinario de la esquina de la calle que hace esquina á la segunda boca de calle del Paseo de Luchana, porque este hombre ha cometido un atropello en mi casa, y nos ha comprometido. ¡Ah! y de paso que suban los mozos de cuerda de enfrente para que metamos á este hombre en un cofre, y se lo lleven antes que se entere del caso el presidente del Consejo de Ministros.

La criada sale á cumplir el encargo de su señora, en tanto que Liberto baja los escalones de cuatro en cuatro, y se marcha á la corrida, dejando á su mitad costilla que se las entienda con el sastre que ignora si será también aficionado á los cuernos.

VICTORIANO LÓPEZ DE AGEMBARRENA.



La presidencia.... acertada

Me han contado antes de ayer un hecho muy divertido, que no sé si ha sucedido, pero pudo suceder.

Pues, señor, salió un Miura berrendo en negro, bragado, de libras, muy bien armado, de poder y de bravura; y entre medianos y buenos, con coraje sin igual, aguantó el pobre animal doce puyazos lo menos.

El bicho, duro y valiente delante del enemigo, se fué creciendo al castigo, y entre tanto, el Presidente, con la cabeza apoyada en una mano, seguía tan tranquilo, y ni veía ni se enteraba de nada.

—¡Vamos, que eso no es formal! (empezó á gritar la gente).

—¡A ver, señor Presidente! ¿piensa usted hacer la señal?

—¿No ve usted que las cuadrillas le están maldiciendo ahora?

—¡Me parece que ya es hora de pasar á banderillas!—

La bronca fué estrepitosa; se agrandó la gritería... ¡y el Presidente seguía lo mismo que si tal cosa!

—¡Esto pasa de la raya!

—¡Ya le basta al animal!

—Lo hace usted muy mal

—¡Muy mal!

—¡Que se vaya!

—¡Que se vaya!

—¡Me hace gracia la frescura!

—¿Pues qué se habrá figurado?

(y el Presidente tumbado siempre en la misma postura).

Ante espectáculo tal, tan osado y tan violento, uno del Ayuntamiento (sin duda algún concejal)

quiso hablar al Presidente viendo que no se indignaba, ¡y se encontró con que estaba dormido tranquilamente!

Como pueden comprender, el hecho que he referido yo no sé si ha sucedido, pero puede suceder.

Y antes que llegue el momento de los gritos imprudentes, suplico á los Presidentes que manda el Ayuntamiento, que cuando van á la fiesta, siquiera por su interés, lleguen al palco.... ¡después de haber dormido la siesta!

FIACRO YRÁYZOZ.



JUICIO DE LA PRENSA

Hé aquí el que ha hecho de nuestra publicación, por lo que damos infinitas gracias:

El Babuarte:

«El Arte Taurino.»

«Así se titula un nuevo periódico que ha visto la luz en nuestra ciudad, bajo la dirección del ingenioso cuanto modesto escritor taurino sevillano *Paco Pica Poco* (Manuel Alamo y Alonso).

Dicho periódico, que se publicará semanalmente, es un modelo en su género por lo bien escrito y confeccionado.

El primer número trae en su primera plana un magnífico retrato del diestro Reverte, hecho primorosamente por el delicado procedimiento de la fototipia, una extensa y bien escrita biografía del novel matador y variadas composiciones, ya en verso, ya en prosa, que acreditan firmas bastante conocidas.

Hora era de que la afición taurina sevillana, tan numerosa, tuviera un buen periódico digno de ser coleccionado. EL ARTE TAURINO viene á llenar esta necesidad, pues es de presumir que los taurófilos y las personas curiosas y de gusto se harán de él, dispensándole la debida protección, para que la Empresa del colega pueda á su vez darle amenidad, adquiriendo escritos originales de los escritores de nuestra región, haciendo una noble competencia á esas mamarrachadas que nos suelen enviar desde la Corte las Empresas explotadoras y los escritores *merengueros*.»

La Muleta:

«El Arte Taurino.»

Con este título ha empezado á publicarse un periódico que une á su esmerada impresión, la estampación de magníficas fototipias debidas al reputado artista Sr. Saña.

La del primer número representa al espada Reverte y está hecha con la perfección que distingue al citado litógrafo.

«Deseamos al nuevo colega suerte y muchos años de vida.»

El Torco, de Madrid:

«Nuevo colega.»

Ha comenzado á publicarse en Sevilla un nuevo periódico de toros, con el título de EL ARTE TAURINO, que tanto por su confección como por la parte tipográfica y la fototipia que lleva en la primera plana, le hacen digno de figurar entre los primeros de su género que se publican en España.

«Le deseamos próspera y larga vida.»

El Taurino, de Valencia:

«Nuevo colega.»

Hemos recibido el primer número de EL ARTE TAURINO, revista semanal ilustrada que ha comenzado á publicarse en Sevilla, bajo la dirección de D. Manuel Alamo (*Paco Pica Poco*).

Dicho número, impreso con verdadero gusto tipográfico, contiene el retrato (fotografía) del espada Reverte.

«Devolvemos el saludo al nuevo colega y establecemos gustosos el cambio.»

El Loro:

«Ha sido honrada nuestra Redacción con la visita del primer número de un periódico semanario que acaba de exhibirse en el estadio de la prensa local, con el título de EL ARTE TAURINO y bajo los valiosos auspicios del reputado y popular escritor D. Manuel Alamo y Alonso, conocido en la república de las letras con el pseudónimo de *Paco Pica Poco*.

Esmalta, por decirlo así, la primera plana, y magistralmente ejecutado, el retrato, en fototipia, del valiente y novel matador de toros Antonio Reverte, cuya biografía, debida á la bien cortada pluma del Sr. Alamo, es un modelo de literatura descriptiva, donde campea el correcto estilo y belleza de forma

que acreditan la competencia de su autor, quien con una buena suma de datos verídicos, relata y ensalza en justicia las repetidas victorias taurómacas obtenidas por el diestro biografiado.

Aparte de los buenos trabajos que dicho número contiene y que basta para acreditarlos las firmas que lo autorizan, merece mención especial el artículo-programa *Aquí estamos*, que es también un modelo en su género.

En suma: EL ARTE TAURINO es un periódico que ha venido á llenar un gran vacío en la prensa taurina, y, por consiguiente, es de esperar que el público, correspondiendo á los buenos deseos del Sr. Alamo, le dispense la protección á que es dignamente acreedor.

Por nuestra parte le ofrecemos nuestro apoyo incondicional, á la vez que le damos las gracias por su fino y atento saludo, que recíprocamente pagamos dejando con sumo gusto establecido el cambio.»

El Progreso:

«Hemos recibido el número primero de la importante revista de espectáculos EL ARTE TAURINO, que publica en su primera plana el retrato, hecho admirablemente en fototipia, del arrojado diestro Antonio Reverte.

El texto de la revista lo constituyen unos cuantos artículos y poesías alegóricas de muy buen gusto y una extensa biografía del novel espada, en la que se decanta el arrojo y valentía del biografiado, narrando sus hechos más salientes con perfecta justicia.

Damos la bienvenida al ilustrado campeón del arte taurino, deseándole larga y próspera vida.»

El Español:

«Hemos recibido el primer número de EL ARTE TAURINO, revista semanal que, como su título indica, está dedicada á los espectáculos y asuntos taurómacos.

El primer número ha de satisfacer á los aficionados por su esmerada confección, por su bien escritos trabajos y hasta por la clase de papel.

Está ilustrado con la fototipia de Antonio Reverte, y contiene la biografía del aventajado diestro.

Mucha prosperidad deseamos al nuevo colega taurino.»

Espartero

La Fama en poco tiempo ha proclamado el nombre que en justicia ha conseguido, haciéndolo en el arte de un partido que aplauda su valor, jamás soñado.

Delante de los toros, denodado, se pone sin temor de ser cogido, y si algunos disgustos ha tenido, el arte y el valor no le han faltado.

Su fama va aumentando cada día aunque exista *profeta* misterioso que niegue su saber y sangre fría.

Compite, cual los otros, valeroso, llevando á todas partes la alegría y de todas saliendo victorioso.

MANUEL PINEDA.

LOS NÁUFRAGOS DEL ARTE

Ocurrióseme, no há mucho, averiguar cuántos eran, aproximadamente, los matadores que llevaban la investidura suprema de la alternativa, y quedéme sorprendido ante la cifra considerable que obtuve de mi investigación, comparada con el reducido grupo que constituyen los que en la presente temporada se hallan en servicio activo—digámoslo así.

Muy cerca de cuarenta matadores de toros

enumeré. De ellos, unos no han *debutado* todavía en este año, otros han trabajado en una ó dos corridas, aprovechando el acaso de imprevistas combinaciones, los más no recuerdo cuándo fué la última vez que torearon, y algunos no me eran conocidos ni de oídas.

Restadas estas diversas fracciones del grupo total, quedan, como espadas con alternativa para todas las corridas de toros, salvo aquellas insignificantes excepciones, hasta seis ú ocho, á lo sumo diez, ó sea, aproximadamente, el veinticinco por ciento del sumando absoluto, y, por tanto, los diestros comprendidos en el setenta y cinco por ciento restante, yacen en el voluminoso montón que algunos llaman *anónimo*, quizá porque, como los extremos se tocan, aquellos que lo componen han sido conocidos en demasía, y por cuya razón entiendo que más bien que anónimo debiera denominarse *el conocido montón de los inválidos*.

Hé ahí, pues, treinta y tantos hombres que, en su mayor parte, seducidos por los efímeros laureles de una tarde feliz, creyeron no podían removerse en la modesta órbita de los novilleros, y halagados con la deslumbradora esperanza de un venturoso porvenir, sin conocer sus facultades, sin medir sus grados de valor y sin comprender las responsabilidades que contraían, se decidieron en mal hora, á obtener la alternativa, alta investidura que, hecha mil girones, no tardaron en arrojarla á sus piés.

Descender—como algunos han hecho—á la esfera inferior de los novilleros no les daría resultados positivos; porque aún suponiendo que en el cumplimiento de sus deberes, dentro de estos secundarios espectáculos, se condujeran del mismo modo que antes de haberse emancipado de la clase, ya el público, prevenido contra ellos, los juzgaría, no como á novilleros más ó menos expertos, sino como á espadas de alternativa arrepentidos y desacreditados; y en esta atención se deciden á permanecer en el estado inactivo en que se hallan, ostentando públicamente la coleta, trenzada y tendida con amanerada gallardía, é inconscientemente pregonando, por este medio, sus vergonzosos fracasos.

¿Y á qué debe principalmente su desgracia esa numerosa pléyade de nominales matadores de toros?

¡Ah! indudablemente, estimulados por el punzante aguijón del más precioso de los metales é impulsados por la envidia á las grandes ovaciones prodigadas á las más salientes figuras del toreo, se inspiraron en la popular frase de que «quien no se arroja no pasa el mar,» y resolvieron embarcarse sin reflexionar un instante que el concepto contenido en esa frase es una simple paradoja, como, por sí mismos, han tenido la desgracia de verlo cumplidamente comprobado.

El que se arroja al mar lo pasa ó no lo pasa,

según que sobrevenga ó deje de sobrevenir el naufragio.

En el primer caso se hallan los *licenciados* matadores á quienes me vengo refiriendo; tomaron pasaje y encariñados con las risueñas revelaciones de sus dulcísimos ensueños, se embarcaron en la peligrosa nave de la Tauromaquia y emprendieron la prematura marcha, surcando los mares al objeto de hacer la inmensa travesía indispensable para arribar al seguro puerto de salvación que perseguían. Pero habiendo constituido ellos mismos la tripulación del barco, y no contando con la necesaria competencia en *operaciones náuticas*, ni con el valor suficiente para no anonadarse ante la impetuosidad de *borrascosos oleajes*, equivocaron el rumbo de la navegación; lejos de avanzar hacia la costa que vieron á través de sus ilusiones, retrocedieron, aunque sin cesar la marcha, por derroteros opuestos, y al fin *naufragaron* y viéron á estrellarse contra la roca indestructible á que les precipitó su lamentable y notoria impotencia.

¿Qué pueden esperar ya esos desventurados naufragos?

A mí pobre juicio tienen dos caminos: ó esperar á que un viento más favorable les conduzca á las gloriosas playas con que soñaron, ó descender á la clase de que no debieron salir.

El primer caso es muy problemático, y el segundo encuentra oposición su efectividad en los escrúpulos sugeridos por un malentendido amor propio y por la dignidad de la profesión, apesar de haberla escarnecido en su asalto imprudente para alcanzar la suspirada borla del *doctorado*. De cualquier modo sufran las consecuencias de sus desaciertos.

Y cuenta que no á esos desdichados espadas se dirige expresamente este mal hilvanado artículo, sino á ese abultado grupo de novilleros que tienen en flor sus laureles, para que, inspirándose en el saludable ejemplo que evidencia aquel cuadro horrible, se conduzcan con la prudencia, rectitud y oportunidad debidas, al efecto de que no puedan experimentar en su marcha el fin funesto que les haga seguir en su calvario á las tristes figuras que componen las engrosadas filas de *los naufragos del arte*.

MANUEL GASSÍN Y MARÍN.

EPIGRAMAS

Ejecutando una suerte al Chancala un toro cogió, dándole golpe tan fuerte que como una masa inerte el pobre Chancala quedó.

En tan terrible momento el pueblo angustiado grita y un paleta (¡qué jumento!) se levanta de su asiento gritando: —¡Que se repita!

EL BARQUERO.

Guerrita

Un examen quisiera hacer prolijo de los láuros que esmaltan á tu historia; pero el temor de desmembrar tu gloria vence á mi intento persistente y fijo.

De este temor la síntesis colijo de tu taurina colosal victoria; que hará inmortal tu nombre y la memoria de tus maestros Gallo y Lagartijo.

Y si existe quien niegue el argumento y oponga la censura á tus loores inspirado por torpe pensamiento,

prescinde de maléficos errores, pues siempre han operado ensañamiento los míseros insectos en las flores.

MANUEL GASSÍN Y MARÍN.

Minuto

Trabajó como *niño sevillano* ganando muchas palmas por doquiera, pues tiene corazón, sangre torera, y un toreo especial, que luce ufano.

Tomó la alternativa, aunque temprano, y en tales cualidades persevera, pues chica ó grande la enastada fiera vencerla sabe con su diestra mano.

Maneja la muleta con soltura, humilla con saber al fiero bruto, burlando de ese modo su bravura.

Reconociendo todos que es Minuto espada de cartel, aunque envidioso negarlo quiera el público *del Oso*.

MANUEL DE LAS CUEVAS.

APLAUSOS Y VAPULEOS

Por «quítame allá esas pajas»—es decir, por si Reverte tora ó no en Madrid—se ponen como chupa de dómine *El Sinapismo*, *El Loro* y *La Muleta*.

¿Esta es la prensa taurina ó casa de vecindad donde riñe la vecina por cualquiera mezquindad?

* *

Cuando se retire del arte *Lagartijo*, tomará la investidura el *Ostión*, componiendo la cuadrilla el *Melo*, *Pesca* y *Manenc*.

* *

Boto, *Quinito* y *Litri* también ascenderán á matadores de toros en la presente temporada.

El segundo de ellos lo hará el día 21 en la plaza de Ecija, siendo doctorado por *Cara-ancha* y acompañado por *Minuto*.

Después trabajará dos corridas en Fregenal de la Sierra los días 22 y 23 del presente mes.

* *

¿Quién me compra un lio?

El Toreo Cordobés:

«Barcelona 11, 8 n.—Toros Mazzantiui, dos buenos, dos regulares y dos medianos.—Caballos 18.—Lagartijo superior.—*Reverte* bien.»

El Taurino, de Valencia:

«Barcelona 11.—Los toros de Mazzantini buenos.—Caballos 18.—Lagartijo mal en uno y bien en dos.—*Centeno* pasable.»

La Muleta, de Sevilla:

«Barcelona 11.—Toros Mazzantini buenos.—Caballos 18.—Lagartijo y Tortero muy aplaudidos.»

Resultan los telegramas, por lo que queda apuntado, que están llenos de camamas; pero en el último grado.

* *

Mientras más se vive....

Dice un colega:

«Sigue Miguel con una lucida brega, colándose hasta los dedos en los mismísimos ri-bios.»
¡Qué sorpresa para los encargados de desollar!

Con el estoque en la mano, cuando rompieron la piel, salió á la arena Miguel tan alegre y campechano.

* *

Han visitado nuestra redacción los colegas siguientes:

Madrid.—La Lidia y El Tío Jindama.

Barcelona.—Diario Mercantil, Noticiero Taurino y Toreo de Barcelona.

Huelva.—La Provincia, La Concordia y El Mono Sabio.

Sevilla.—El Mercantil Sevillano, El Ave Maria, La Muleta y El Loro.

Valdepeñas.—La Mancha Ilustrada.

* *

Ayamonte.—El día 8 del corriente se lidiaron en la plaza de dicha localidad, cuatro toros de D. Felipe de Pablo Romero, que resultaron buenos.

Enrique Santos *Tortero*, que sustituía á Reverte, mató los tres primeros toros de tres buenas estocadas y un pinchazo, estando muy trabajador con el capote y muy bien banderilleando el cuarto toro.

Este lo mató Antonio Pérez el *Barquero*, que figuraba en el cartel como sobresaliente, propinándole dos buenos pinchazos y media estocada en su sitio, previa una lucida faena de muleta, y al entrar á matar la primera vez, citó á recibir con mucha valentía.

Ambos matadores fueron muy aplaudidos y obsequiados con cigarros.

Las cuadrillas cumplieron, señalándose *Currinche* y *Rodas*. Murieron ocho caballos y la entrada fué un lleno.

* *

Posadas 12.—Los toros de muerte lidiados resultaron buenos. El ganado que se presentó de capea dió bastante juego, sobresaliendo el de la primera tarde.

El espada Angel García Padilla, nuevo en esta plaza, estuvo admirable en la muerte de sus tres toros, á los que despachó de tres estocadas y dos pinchazos superiores, siendo objeto de continuas ovaciones por su valentía.

Los banderilleros Antonio Jiménez (Morenillo), José Asencio (Soldadito), Juan González (Estanquero) y Manuel Alvendiz (El Eseribiente) han cumplido con los palos y con el capote, escuchando muchos aplausos.

El banderillero El Estanquero no pudo tomar parte en la última corrida á causa de padecer una inflamación en las ingles, sustituyéndole Francisco Corona (El Pintor.)

En resumen: que este público ha quedado muy satisfecho, tanto del trabajo del matador, como del de los banderilleros, pues hacía mucho tiempo que no veíamos torear en esta plaza á buenos aficionados.—J. R. N.

* *

En los días 28 y 29 del actual, feria de San Miguel, tendrán lugar en Sevilla dos corridas de toros, estoqueando Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*.

El ganado será de D. Juan Vázquez y D. Antonio Miura.

* *

La Empresa de la plaza de toros de Madrid ha presentado el cartel de la segunda temporada.

Abre un abono por cinco corridas, que empezarán el 25 del corriente, y para ellas y las extraordinarias que se celebren, tiene compradas reses á los Sres. Bañuelos, González Nandín, Miura, Pacheco, Pérez de la Concha, Solís, Trespalacios y Veregua.

Los espadas contratados son: Lagartijo, Mazzantini, Espartero, Fabrilo y Bonarillo.

Serán corridas de abono aquellas en que figuren dos de los tres primeros matadores, y en las que haya uno de éstos con los dos últimos.

* *

En nuestro próximo número, que verá la luz pública el domingo 25 del presente, publicaremos el retrato del valiente matador de novillos **Miguel Báez (Litri)**.

* *

La simpática hija del valiente ex-matador de toros Salvador Sánchez (Frascuero), ha contraído matrimonio.

El espada—al decir de algunos periódicos—echó á la plebe que seguía al carruaje 4.000 pesetas en calderilla.

Es decir 80.000 «perras chicas.»

O lo que es lo mismo, 400.000 céntimos.

Y cualquiera creería que el simpático Frascuelo llevaría en el bolsillo del pantalón ó chaleco los ochenta mil perrillos que tiraba por ser suegro; pero se equivoca todo el que llegue así á creerlo. Los llevaba en doce sacos conducidos por gallegos.

* *

El domingo 25 trabajarán en Valladolid, Lagartijillo y Faico.

BUZÓN

J. F. del Río, Barcelona.—Sentimos no poder complacerle; otra vez será. No publicamos más reseñas que las de Sevilla; si quiere puede mandar trabajos en prosa ó versos.

F. R., Toledo.—J. G. P., Málaga.—P. H., Bilbao.—J. H. de M., Valdepeñas.—R. L., Dax (Francia).—Están ustedes servidos.

En el anuncio están los precios de suscripción.

El Arte Taurino

Se publicará semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 0'75 al mes, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, una peseta al mes.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Los números atrasados pueden adquirirse en la calle Manteros 19, al precio de 0'25 el ejemplar.

Redacción, Imperial 3, Sevilla.

Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergali
Sierpes 104 y Manteros 19